

disposicion de Trujillo y con el objeto de impedir el paso al ejército independiente. Entre otros avisos, le daban parte de todas las providencias que tomaba el virey en la ciudad, de las órdenes que mandaba á Calleja y Flon, para que violentasen sus marchas á la capital y de la excitacion en que estaban sus habitantes á consecuencia de los últimos sucesos que habian tenido lugar.

Ninguna noticia por funesta ó terrible que fuese, era capaz de alterar el semblante siempre sereno, siempre tranquilo de Hidalgo; con sumo reposo y despues de haber atendido al conveniente alojamiento de sus tropas, de atender á la seguridad de aquella poblacion y de evitar cualquier trastorno que alterase la pública tranquilidad, dió contestacion á los partes que creyó convenientes, dedicándose despues á organizar la administracion de aquel pueblo, que quedó sin autoridades por haber huido, como en todas iba sucediendo, al aproximarse el ejército independiente.

No conviniendo á los ulteriores planes de Hidalgo, que una fuerza enemiga estuviese tan próxima á la suya y en asecho de sus combinaciones y movimientos, dispuso que un piquete de las suyas, marchase en el momento sobre aquel punto, batiese al enemigo, lo desalojase del puesto y despues lo persiguiese conservando en su poder el punto quitado á los realistas. Tal como dictó el caudillo sus órdenes fueron ejecutadas; las fuerzas destinadas á este objeto se lanzaron con un ímpetu y brío extraordinarios sobre sus enemigos, y á pocos momentos aquella pequeña columna de valientes realistas retrocedía, dejando libre el puente á los que se lo disputaban, replegándose rumbo á Toluca, no sin haber dejado en el campo algunos muertos y heridos y muchos dispersos, á consecuencia del alcance

CAPITULO XIV.

SUMARIO.

Llega á Ixtlahuaca Hidalgo.--Ataque el puente de D. Bernabé.--Sale Hidalgo para Toluca.--Sus convicciones.--Disposiciones para atacar el Monte de las Cruces.

Ningun contratiempo tuvo Hidalgo y su ejército al recorrer el largo trayecto de Acámbaro á Ixtlahuaca, recibido como hemos dicho antes por todas las poblaciones de su tránsito con trasporte de un verdadero júbilo, aclamado por los habitantes como su libertador, entró á Ixtlahuaca acompañado de un inmenso concurso. En el acto empezó á recibir partes que sus encargados le mandaban de distintos puntos, haciéndole saber que una fuerza realista, al mando del teniente coronel D. Torcuato Trujillo, se hallaba en Toluca en observacion de sus movimientos y que en el puente de D. Bernabé, situado entre Toluca é Ixtlahuaca, habia una fuerza del enemigo, colocada por

que les dieron los independientes, huyendo los demas hasta incorporarse con las fuerzas de su division, al mando de Trujillo que habian marchado con el objeto de batir á Hidalgo en Ixtlahuaca, pero en vista de lo que habia pasado á la fuerza que defendia el puente y por los informes que le dieron á Trujillo, los que de huida iban, lo hicieron cambiar en sus operaciones, creyendo como mas oportuno y conveniente, ponerse á mayor distancia de su enemigo, dando la orden de contramarchar hasta acampar en Lerma, como lo he referido en el capítulo anterior.

Al siguiente dia, y despues de haber provisto Hidalgo á lo mas urgente de la administracion de aquella poblacion, así como á las necesidades de su ejército, dictó las órdenes convenientes saliendo de marcha al dia siguiente para Toluca. Recibido por los habitantes de aquella ciudad con las mismas muestras de regocijo que habia recibido en otras poblaciones, dedicó todo el tiempo que le quedaba libre de otras ocupaciones, á preparar su ejército á una gran batalla, porque tenia el enemigo casi á la vista y sabia por sus exploradores que el teniente coronel Trujillo con todas sus fuerzas, lo esperaba en Lerma, en donde se habia hecho fuerte, abriendo cortaduras y levantando parapetos con el objeto de impedirle el paso y batirlo.

Hidalgo que ante todo deseaba evitar la efusion de sangre, despues de haber meditado un nuevo plan de operaciones que le produjera aquellos resultados, en junta de guerra propuso á Allende y á otros de sus generales, el plan que habia concebido, manifestándoles que habiendo otro paso para su ejército, por el puente de Atengo, situado á la derecha de Toluca, (viniendo para la capital) á alguna distancia de Lerma, era mas conveniente y ventajoso efectuarlo por allí, porque de esta manera se flanquea-

ba al enemigo, se le cortaba la retirada y se evitaba sobre todo el hacer víctimas sin una urgente necesidad; que muy fácil le era lanzar algunos miles de hombres sobre aquel punto y batir al enemigo; pero que se iba á derramar inútilmente la sangre. Aprobado unánimemente por todos aquel plan, se dispuso que inmediatamente saliesen fuerzas, con el objeto de ocupar aquel puente; y esto explica satisfactoriamente el movimiento de retirada tan violento que hizo Trujillo al evacuar á Lerma, no obstante que allí habia resuelto sostenerse, considerándose seguro, porque ignoraba la existencia de otros pasos, hasta que el presbítero Viana, párroco de aquella poblacion, lo desengañó del error en que estaba; y si su movimiento fué oportuno al retirarse de Lerma antes que los independientes le cortasen la retirada para la capital, no dieron el mismo resultado las tropas que mandó al puente de Atengo, porque éstas, rechazadas por las fuerzas de Hidalgo, contramarcharon para el monte de las Cruces.

En las pocas horas que permaneció en Toluca Hidalgo, se dedicó á preparar y organizar su ejército para entrar en batalla, animándolos con su ejemplo, enardeciéndolos con el brío é impetuosidad de su carácter, y entusiasmándolos con la fuerza de su palabra. Los partes que incesantemente recibia, le informaban de todas las disposiciones tomadas por Trujillo en el monte de las Cruces, de las fuerzas que en su auxilio le habia mandado en aquellos momentos el Virey, y que aquel habia sido el sitio designado por Trujillo para batir al ejército independiente. No preocupaban mucho á Hidalgo los avisos que recibia referentes á Trujillo, por inexpugnable que fuese la posicion que éste ocupaba, por valientes que fueran los defensores de ella; el ejército independiente tenia elementos mas que

suficientes, llegado el caso, para batirlo, desalojarlo de aquel punto y destruirlo del todo. Otras noticias de suma gravedad que debia de recibir y no llegaban, eran lo que realmente absorbían su atención. Los comprometidos en la capital para ayudarle en su empresa, en aquellos momentos, no daban señales de vida, ni comunicaban á Hidalgo, ninguna de las providencias que habian tomado para remover los obstáculos que pudiesen presentársele al caudillo, al aproximarse á ella. La falta de estos avisos, así como los que llegaban del Interior, anunciándole que Calleja y Flon, ya reunidos, iban en su alcance á marchas dobles, colocaban á Hidalgo en un predicamento sumamente violento; firme siempre en su propósito de no retroceder ante ninguna dificultad, ni de dar la espalda al enemigo, veía con indiferencia que lo esperaban á muy corta distancia, retándolo al combate. Despues de conferenciar con sus generales, dictó las órdenes necesarias para batirlo al siguiente día. Esto pasaba el 29 de Octubre, al mes completo de haber triunfado en Guanajuato: ¿obtendria igual éxito en la gran batalla que dentro de muy pocas horas iba á tener lugar? El pabellon español, que quedó abatido en la ciudad de Guanajuato, tendria el mismo infortunio en la formidable posicion del monte de las Cruces?

Las órdenes expedidas por el cuartel general de Hidalgo, para que al siguiente día se aprestase su ejército á una gran batalla, fueron recibidas por aquellas fuerzas con vivos trasportes de júbilo. La proximidad á la capital, en donde creían descansar de sus fatigas y recibir el premio de sus servicios, destruyendo para siempre el poder vireinal, los llenaba de entusiasmo; el tener aún que luchar con las mejores fuerzas del virey, situadas ventajosamente en un punto militar, mandadas por jefes de aptitud y valor,

y provistas abundantemente de todo lo que pudiesen necesitar para sostener una reñida acción, no era objeto para ellos de comentarios, cuestión de tiempo, retardo de algunas horas para llegar á su fin; pero en cambio un laurel mas que ciñese su frente: tal era la creencia de aquel ejército, porque tal era la ciega fé y absoluta confianza que tenían y les inspiraba su caudillo. La noche se pasó con aquella agitacion propia de un ejército en víspera de entrar en batalla: el continuo ir y venir de los ayudantes de órdenes, el movimiento de los cuerpos de un punto á otro, anunciaban la proximidad de un sangriento drama.

Sin embargo de que Hidalgo veía con satisfaccion los preparativos de su ejército, los triunfos que sobre sus enemigos habia obtenido y de la velocidad con que se habia comunicado el fuego de la revolucion, en su ánimo pesaban á la vez consideraciones de otro género. No obstante de estar casi á las puertas de la capital, de haber vencido los inmensos obstáculos que á la realizacion de su empresa se oponian, de haber hecho salir las mejores tropas del Virey fuera de la ciudad, quedando ésta con muy pocas, de haber introducido un terror verdaderamente cervical en todos sus habitantes; sin embargo, los comprometidos en secundarle en sus operaciones y de prestarle su ayuda, permanecian impasibles, sin dar ni el mas lijero aviso á Hidalgo de que se hallaban en atalaya, para aprovechar la primera coyuntura que se presentase favorable á su intento.

¿Habrian acaso desmayado sus compañeros en la hora suprema? ¿Seria posible que la titánica empresa llevada con buen éxito y á costa de miles de sacrificios, á última hora fracasase por debilidad de ánimo de los que se habian solemnemente comprometido á llevarla á buen término?

¿Habrian sido descubiertos los conspiradores por una fatalidad, por imprevision ó por denuncia de los muchos espías que tenía el virey? ¿O albergarian en su seno aquellos ilustres conjurados, á alguno de los muchos *Judas*, que no por ser tan comunes en todos los tiempos y en todas las circunstancias, dejan de ser tan repugnantes como infames? Todas aquellas presunciones, todas aquellas sospechas, torturaban de una manera cruel el espíritu del caudillo, que fija su vista y atencion en la vía que conduce para la capital no percibia ningun signo, ni recibia ningun papel, ni ningun mensajero que le impusiese de los proyectos y trabajos de sus compañeros.

Combinados sus planes para acercarse á la ciudad, con arreglo á los avisos que se les diesen los que dentro de ella habitaban, las horas que trascurrieron en aquella cruel expectativa, fueron de verdadera agonía para el caudillo. La duda, la vacilacion, ese terrible enemigo en casi todos los actos de nuestra vida, embargaba en aquellos momentos á Hidalgo, en lucha su espíritu por la horrible incertidumbre, las contracciones de su semblante, la inamovilidad de los ojos y la regidez de todo su cuerpo, revelaban que aquella alma de elevadísimo temple, pasaba en aquellos instantes por una terrible crisis. Al fin, los continuos partes que sus ayudantes le llevaban de los movimientos del enemigo que lo tenía casi á la vista, lo hicieron recobrar su serenidad habitual y olvidar el apoyo de sus correligionarios y contar con otro mas eficaz y mas fuerte el de la Providencia.

En la posicion en que se encontraba el caudillo, no era posible esperar por mas tiempo algun aviso: tenia urgente necesidad de seguir adelante; las fuerzas de Calleja y Flon venian á su alcance; el retroceder ante la vista del enemi-

go equivalia á ser derrotado sin combatir; la única solucion posible, conveniente, dadas aquellas circunstancias, era batir y derrotar al enemigo en el monte de las Cruces, dejando expedita la vía de comunicacion con la capital, y esperar los sucesos posteriores que tuviesen despues lugar.

A tan interesante materia juzgo necesario dedicar el próximo capítulo.

CAPÍTULO XXVII

CAPITULO XV.

SUMARIO.

El monte de las Cruces.--El 30 de Octubre de 1810.--Orden de batalla.--Se rompen los fuegos.--Suspension de éstos, conferencias, accion infame de Trujillo.--Hidalgo.--Derrota de Trujillo, abandona el campo.--Parte que dá de esta accion al Virey.

El hermoso Valle de México en cuyo centro está situada la capital, se halla dividido del de Toluca, por una elevada sierra que lo limita por el Oriente, Poniente y Sur y por montes que aún conservan vestigios de volcanes en otro tiempo activos, su exubernante fertilidad y grande riqueza en toda clase de árboles y maderas, así como sus espesos bosques, presentan á la vista del espectador un brillante panorama. Por la parte del Sur descúbrese otro cuadro no ménos hermoso ni ménos rico en vegetacion, el de Tierra Caliente, perceptible desde el punto llamado la

Cruz del Marquez. La extension y altura de esta montaña es muy considerable, comenzando á elevarse en el bosque de Chapultepec hasta el Monte de las Cruces que es el punto mas elevado, y de allí se dá principio á descender hasta llegar á Toluca. Este punto verdaderamente militar (las Cruces) fué el que eligió Trujillo para defenderse, situándose en la curva que hace el camino viniendo de Toluca á México. Ocupada por su fuerza la parte practicable de aquel terreno, los independientes al emprender su ataque, tenian que luchar con todas las dificultades que presentan las sinuosidades y desfiladeros de este monte.

La luz del nuevo día, 30 de Octubre, vino á poner en movimiento á los dos ejércitos contendientes. El realista, asegurando mas y mas su posicion y colocándose en los puntos mas ventajosos para atacar y defenderse; el independiente, marchando y ascendiendo magestuosamente á la cima de aquel monte, presentaba un brillante panorama. Por primera vez se veia en aquellas soledades tanta vida y tanta animacion; la quietud secular de aquellas montañas, repentinamente fué reemplazada por la actividad y el movimiento; las avanzadas del ejército independiente situábanse á tiro de fusil del enemigo; los realistas firmes en su puesto, esperaban tranquilos el ser acometidos. Por segunda vez iba á correr la sangre á torrentes, la derramada en Guanajuato no fué suficiente, la causa de los independientes necesitaba de un bautizo mas abundante y de mayor número de víctimas, ¡triste condicion de la humanidad, que aún lo mas justo, solo puede obtenerlo á costa de grandes sacrificios!

Estando ya á la vista ámbos ejércitos, los caudillos formaron en línea de batalla del modo siguiente: el centro del ejército realista compuesto del batallon de Tres Villas,